

valiosas joyas ha poseído, y basta hojear la interesante obra titulada: *Estudio de las piedras preciosas*, escrita por Don José Ignacio Miró, tasador de joyas y competentísimo en estas materias, para poder apreciar el tesoro que hemos perdido.»

El Sr. Miró ha viajado mucho, ha visitado los más célebres museos; ha re-velado antiguas crónicas y viejos manuscritos, y ha hecho acerca de esta materia un estudio verdaderamente interesante.

Así como la España tirsiana, nos dice el erudito escritor, fué el principal mercado de diamantes en tiempo de los fenicios, nuestra nación en la moderna edad ha surtido á todas las de Europa de toda clase de piedras finas procedentes de las Indias orientales y occidentales que formaron parte de nuestros dominios.

Cuando el arte de labrar el diamante era casi nulo en Francia y comenzaba á nacer en Holanda, estaba en todo su apogeo en Madrid, en Sevilla y en Lisboa.

En el año de 1559 se comenzó á labrar el diamante en bruto que Felipe II compró á Carlos Afetali, de Amberes. Era aquella joya de peso de cien quilates y forma de una castaña.

—¿En qué pensabas, preguntó el rey al artífice, cuando has pedido sesenta mil escudos por este diamante?

—Señor, contestó el joyero que debía tener mucho de diplomático, pensaba en que había un Felipe II que reinaba en España.

El perfume de la adulación fué tan grato al Rey prudente, que no sólo adquirió la preciosa piedra, sino que dió por ella ochenta mil escudos de plata, seiscientos noventa mil reales, precio mucho mayor que el de la tasación.

Este diamante, primorosamente tallado, fué llamado el *Estanque*. Felipe II le lució como joyel en sus bodas con Doña Isabel, hija de Enrique II de Francia.

En el año de 1721, fué tasado por Don Dionisio Mosquera en la suma de ciento cincuenta y seis mil ochocientos ducados de plata, y en 1808 figuraba en la avaluación de las joyas de la real Casa, en un millón quinientos mil reales.

¿Qué ha sido del *Estanque*? No se sabe; figuró entre las alhajas que Francia devolvió por reclamación de Fernando VII, y este monarca le hizo engarzar en el puño de una espada que regaló á uno de sus suegros, y no hemos vuelto á saber de él.

El tesoro de la Corona de España ha sido el más notable y el de mayor valía entre todos los de Europa. Desde el tiempo de los Reyes Católicos, se iban acumulando en él piedras preciosas. El Nuevo Mundo descubierto por las carabelas españolas, mandaba aquí como tributo las riquezas que encerraba en su seno.

En aquella gran colección sobresalían el brillante citado, otro brillante y un rubí de gran tamaño y valor que Felipe II regaló, como presente de boda, á María de Inglaterra, que le lució en la ceremonia del casamiento; otro, notabilísimo, que Enrique VIII colocó en la canastilla de su hija; el de Felipe III, apreciado en ciento sesenta mil escudos; un espadín, enajado de brillantes, tasado á principios del siglo en dos millones ochenta y cinco mil reales; la famosa perla llamada la *Peregrina*, que podía, por su perfección, pasar por compañera de la que Cleopatra destruyó por ostentación en el banquete de Marco Antonio; la gran perla que Felipe IV llevaba en su chambergo, y otras piedras de gran valía.

Para dar una idea del valor de las joyas de los reyes de España, basta decir, siguiendo á Miró, que cuando Carlos IV mandó desengarzar las piedras de las alhajas para cambiar las monturas, fueron tasadas en doscientos cincuenta millones de reales.

Hoy, dada la subida que en los mercados de Europa han tenido las piedras preciosas, valdrían el triple de aquella tasación.

¿Qué importantes obras públicas podían acometerse con esa suma! ¿Qué bien empleada estaría en barcos que sostuviesen los derechos de la nación, cuando la codicia extranjera los atropella!

Pero aquel rico tesoro desapareció á principios del siglo; mucho se llevaron los franceses; pero es preciso confesar que el nuevo engarce que se dió á las alhajas de la Corona en tiempo de Carlos IV, les fué muy poco favorable.

El año 1835, el Príncipe de la Paz vendió á un agente del Emperador de Rusia el brillante conocido con el nombre de *Sancy*, que desde entonces perteneció á la Princesa Demidof, por la suma de 75,000 rublos (1.313,250 reales). Francia le compró después en un millón de francos.

#### La rosa de la Mitología.

La historia de la rosa se pierde en la noche de los tiempos. Los antiguos suponían que al principio la rosa era blanca, y hé aquí cómo los poetas de la antigüedad explican el origen de la rosa roja, diciendo que debe su color á la sangre de Venus.

Theophraste sostiene que es la sangre de Adonis que ha coloreado la rosa. Otros, en fin, piensan que Cupido toma parte también en este asunto.

Yo no sé si bajo el reinado de Júpiter, los esposos, al casarse, juraban amarse fielmente como en nuestros días; pero lo que los autores nos cuentan, es, que la hermosa Venus, casada con el horrible herrero Vulcano, fué siempre acusada de tener relaciones amistosas con otros personajes del Olimpo.

El renombre, la calumnia y la maledicencia desataron sus lenguas acerca de esta diosa, contándonos sus diálogos con Apolo, Baco, Marte y Adonis.

En uno de sus tristes días, Adonis se fué á la caza en las selvas del Líbano. Armado con su arco ataca á un jabali, excitado por Marte. Herido gravemente, el jabali furioso se vuelve y se precipita sobre el joven cazador, lo derriba y le da la muerte. Su sangre se esparció sobre los céspedes de rosa blanca y conservaron siempre el color de ella.

Theophraste sostiene la misma opinión. Los modernos han adoptado esta versión y pretenden que es la única verdadera.

Otros poetas antiguos cuentan á su modo el origen de la rosa roja. Dicen que un día (la escena tuvo efecto en el Olimpo), el dios de placer y alegría, el Amor, que había bebido más de lo regular, cayó al suelo teniendo en la mano una copa llena de néctar. El licor de los dioses se esparció por tierra y coloreó de rojo las rosas blancas que allí se hallaban.

#### Pensamientos de personas célebres.

Conquistar á una mujer es seguramente un grato triunfo, pero ser conquistado por ella es el colmo de la felicidad.—*Mannuel del Palacio*.

..

El corazón de la mujer no envejece nunca; cuando cesa de amar es que ha cesado de latir.—*Rochpédre*.

..

No puede arrancarse del corazón el amor como se arranca de la boca una muela.—*Balsac*.

..

A los diez y ocho años se adora, á los veinte se ama, á los treinta y seis se desea, á los cuarenta se reflexiona.—*Paul de Kock*.

## EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

**S. M. I. Maria Victoria**, Reina de Inglaterra y Emperatriz de la India.—Este reina goza de gran popularidad entre sus súbditos, y es la soberana que más años ha ocupado un trono. Protege las bellas letras porque las ama y las cultiva, y una prueba de ello es que haya escrito sus memorias. En el tomo 2º de nuestra publicación, año 1884, dimos un pequeño retrato de esta reina, y hoy que hemos adquirido uno mayor, el último que de ella se ha hecho, lo ofrecemos como una novedad á nuestros lectores. La reina Maria Victoria es hija del príncipe Eduardo, duque de Kent, y nació el 24 de Mayo de 1819, contando sesenta y siete años de edad. Se ha distinguido siempre por sus costumbres morales y austeras.

**Guillermo Penn**.—Este gran estadista inglés brilló también por su filantropía, constituyéndose en abogado, defensor y benefactor de los pobres, respetando los derechos de los aborígenas salvajes de la América. Guillermo Penn nació en Londres en 1644. En Irlanda militó como soldado, y el retrato que hoy ofrecemos está copiado de uno muy notable que allí existe de cuando era militar; llegó á ser vice-almirante inglés, individuo del parlamento británico, y fué padre del famoso legislador de la Pensilvania.

**Los príncipes, hijos de Eduardo, en la torre de Londres**.—Muy sabida es la historia de estos desgraciados príncipes, conocidos vulgarmente por los hijos de Eduardo. La ambición de su tío Ricardo Gloucester, tan cruel como ingrato, sacrificó á estos inocentes niños, aprisionándolos en la torre de Londres después de valerse de mil estratagemas. Por orden suya, penetró en la torre que les servía de cárcel Sir James Tynrell con otros dos hombres, y valiéndose de las mismas almohadas de las camas de los niños los asfixiaron debajo de ellas.

**Regreso del Hijo Pródigo á su hogar**.—Al dar en nuestro número anterior la salida del hijo pródigo, parecemos muy oportuno dar el cuadro que representa su regreso al seno de su familia. ¡Cuánto movimiento tiene este cuadro! ¡qué alegría en los rostros de su familia al recibir al ingrato ausente, que después de haberse entregado á toda clase de desórdenes, vuelve arrepentido á besar humildemente la mano de sus padres! Conmoveras son siempre estas escenas del hogar, pues como el hogar es un templo, las nobles expansiones de la familia toman el carácter de sagradas, y son siempre un saludable ejemplo para los que en temprana edad quieren sacudir lo que malamente llaman yugo paternal, cuando los padres son siempre nuestro amparo y protección.